

Este debiera ser un libro de cabecera.

Para que las mujeres –todas las mujeres– lo leyéramos en esos momentos en que nos sentimos abatidas por los problemas: el ímpetu y la fortaleza de estas emprendedoras de todo Chile nos haría levantar otra vez la cabeza y decir ‘sí, yo puedo’.

Por cierto, debe estar también muy a la mano en los escritorios de las autoridades públicas, financieras, empresariales y de trabajadores(as). Porque demuestra que con un poco de apoyo, las mujeres trabajadoras de este país ponen en marcha iniciativas insólitas a veces, convencionales otras, pero siempre marcadas por la voluntad de salir adelante y por la creatividad. Los teóricos dicen que la mentalidad emprendedora representa a aquellos que, como Cristóbal Colón, apuestan a algo inédito, sin saber a ciencia cierta los resultados. Cuando pienso en esa caracterización me gusta imaginar a las miles de mujeres que, a lo largo de la existencia de la Humanidad, han hecho lo mismo, sin que la inmensa mayoría de sus nombres haya pasado a la historia.

Las treinta y dos historias que narra este libro son un intento por rescatar del anonimato a algunas de ellas. Son vidas contemporáneas como las nuestras. De mujeres que trabajan por ellas, por sus familias y por el desarrollo local. Son mujeres que, en su empuje y generosidad, son capaces de generar empleo para otras y, por qué no, también para otros, haciendo realidad una de las definiciones del espíritu emprendedor: “lograr mejorar y hacer más eficiente

la red comercial, anulando las turbulencias y creando nuevas riquezas”.

Estas protagonistas están repartidas por todo el territorio (como podrán ver en los mapas que abren y cierran el libro), reflejo de que sus capacidades –intelectuales y manuales; de arriesgarse solas o asociadas; para formar redes y compartir lo que saben y lo que tienen– no son privilegio de algunas zonas. Están las del campo y aquellas de las ciudades. Las que llegaron sin estudios y las que con un poco de impulso hoy sueñan con la universidad. Aparecen las que rompen con las convenciones y se transforman en gasfiteres, pintoras, bloqueras... y aquellas que con su quehacer protegen el patrimonio cultural del país.

Durante cerca de diez años el Servicio Nacional de la Mujer ha sido el organismo coordinador de políticas y acciones de apoyo a las trabajadoras independientes de escasos recursos de nuestro país. Una red de instituciones estatales y una centena de municipios han hecho posible esta cadena de apoyo, han descubierto y potenciado nichos de mercado y les han confirmado la certeza de que sus pequeñas metas se pueden transformar en negocios rentables. Este libro es una somera muestra de estos resultados.

ADRIANA DELPIANO PUELMA
Ministra Directora
Servicio Nacional de la Mujer